

SOLIDARÍZATE. Jorge Molinos

En 1980, en Polonia, Lech Walesa fue nombrado presidente de un sindicato autónomo e independiente al que denominaron Solidarnosc. El nombre Solidaridad, partiendo de los astilleros de Gdansk, recorrió el mundo entero. Todos los medios de comunicación se hicieron eco de ese movimiento obrero, que no solo reivindicaba unas mejoras laborales, sino que abría a un país a la democracia, una corriente de cambio, de aire fresco en un país dominado por un régimen comunista, satélite de la Unión Soviética. Fue el comienzo del fin del comunismo como bloque inmovilista, el fin del pensamiento único, el fin de los comunicados del Politburó sin oposición, sin fisuras, con un Parlamento que aprobaba todo por unanimidad, a mano alzada, sin posibilidad de discrepancias. Todos fuimos solidarios, todos comprendíamos su lucha, todos entendíamos sus ansias de libertad y de poder expresarse sin represalias, sin detenciones. Todos nos pusimos en el lugar del otro y deseamos que la justicia de sus reivindicaciones saliera adelante. Nos acordamos de la represión de los tanques soviéticos en Hungría, temimos por ellos, y fuimos solidarios con el sufrimiento de otras personas a miles de kilómetros de distancia, personas que no conocíamos, pero con las que sentíamos empatía por su situación de falta de libertad.

Muchas veces el mundo nos ha dado oportunidades para ser solidarios con el sufrimiento de los otros: Las matanzas de Srebrenica en 1995 donde 8000 bosnios musulmanes, hombres, mujeres, niños y ancianos, fueron torturados y ejecutados ante la mirada impasible de 400 cascos azules holandeses de la ONU que fueron incapaces de salir en defensa de esos inocentes; las matanzas de los Jemeres Rojos en Camboya bajo el régimen de Pol Pot, entre 1975-1979, donde 2.000.000 de personas fueron asesinadas con la excusa de una revolución maoísta para instaurar la dictadura del campesinado. Estos días se ha juzgado a Khaing Khek Lev (camarada Duch) responsable del centro de tortura de Tuol Sleng donde se ejecutaron a 20.000 personas; las matanzas del grupo tribal Hutu sobre los Tutsis en Ruanda en 1994, donde, a machete, se sacrificó la vida de entre 500.000 y un millón de tutsis, es decir las cuatro quintas partes de la población tutsi que vivía en Ruanda.

“No solo terribles genocidios nos han conmovido el corazón y nos han despertado la compasión por el prójimo. También hemos sido solidarios con Nelson Mandela cuando en Febrero de 1990, tras 27 años de cárcel, obtuvo la libertad en Sudáfrica y pudo ponerse al frente del legalizado Congreso Nacional Africano para conseguir la abolición del apartheid”.

Pero no solo terribles genocidios nos han conmovido el corazón y nos han despertado la compasión por el prójimo. También hemos sido solidarios con Nelson Mandela cuando en Febrero de 1990, tras 27 años de cárcel, obtuvo la libertad en Sudáfrica y pudo ponerse al frente del legalizado Congreso Nacional Africano para conseguir la abolición del apartheid.

Hemos sido solidarios con las víctimas de terremotos en Macedonia, Turquía, Irán, Los Ángeles... Se nos han saltado las lágrimas con las inundaciones en Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala... Nos hemos quedado sobrecogidos con las imágenes del Tsunami de Indonesia y Thailandia.

El hambre en África, donde 40 millones de personas mueren anualmente por esta causa. Cada 3,6 segundos se produce una víctima por el hambre. Uno de cada seis niños muere de hambre antes de los 5 años de vida y 4 millones de niños no llegan a cumplir el mes de vida porque el hambre se los lleva.

Pero aún nos afligiríamos más si conociésemos a cada uno de ellos, si les hubiésemos mirado a los ojos, si los hubiésemos tenido en nuestros brazos, si hubiésemos sentido el latir de sus corazones y de sus almas en nuestros pechos.

Solidaridad supone conocer al prójimo, implicarse en su vida, no solo pasar a su lado y darle una limosna, sino detenerse, atenderle y ayudarle.

Solidaridad es el sentimiento que hace unirse a las personas, cuando se experimentan situaciones difíciles, de las que solos no podemos salir.

“Pero aún nos afligiríamos más si conociésemos a cada uno de ellos, si les hubiésemos mirado a los ojos, si los hubiésemos tenido en nuestros brazos, si hubiésemos sentido el latir de sus corazones y de sus almas en nuestros pechos”.

Solidaridad implica amistad, tratar al otro como a un igual, con tus mismos derechos, alguien como tú. Cuando el necesitado comprende que es igual que tú, que te acercas a él en esa condición de igualdad, confía en ti y acepta tu ayuda, sabe que no le defraudarás, que no intentas obtener una recompensa.

Solidaridad es poner tus capacidades, tus talentos, al servicio de los demás. Ser honesto, justo, tolerante y respetuoso con el otro.

El budismo nos enseña que las dos cualidades de una Mente Iluminada son la Sabiduría y la Compasión. El décimocuarto Dalai Lama nos dice: “La verdadera esencia del ser humano es la bondad. Existen otras cualidades provenientes de la educación y la sabiduría, pero si uno quiere convertirse en un verdadero Ser Humano y dar un sentido a su existencia, es esencial tener buen corazón”. Patrul Rinpotche, maestro tibetano del siglo XIX, dijo: “No tomes a la ligera los más pequeños actos de bien, las gotas de agua, al juntarse, llenan una inmensa jarra”.

Todos podemos ser Solidarios, con pequeñas acciones, en nuestras ciudades y en nuestros pueblos, en nuestros trabajos y en nuestras asociaciones o grupos sociales. La Felicidad se construye, y eso exige dos cosas: Trabajo y Tiempo. Nada se hace en un instante, de poco sirve la limosna puntual o el donativo de un día. Cuando nos sentimos responsables, implicados y comprometidos con una causa, experimentamos una profunda emoción, un sentimiento de que lo que hacemos tiene un gran valor. Si alguien nos dijera que ese acto solidario iba a ser lo último que hiciésemos en esta vida, ¿no pondríamos en él toda nuestra valía? Seguramente los

momentos más importantes de nuestras vidas son aquellos en los que nos sentimos queridos por los otros.

Compasión, Paz y Tolerancia constituyen la base de los valores del Corán. Hermandad y Solidaridad son pilares básicos recogidos en numerosas aleyas del Corán. Una comunidad es como un cuerpo en el que cada órgano funciona en cooperación con los otros para obtener el bienestar general. Ser piadosos y modestos, mantener la hermandad, son virtudes que enseña el Corán.

En el Sermón de la Montaña, Jesús llama bienaventurados a los limpios de corazón, a los pacificadores, a los misericordiosos, a los que tienen hambre y sed de justicia. Nos exhorta a buscar el Reino de Dios y su justicia, todas las demás cosas se nos darán por añadidura. Nos dice que seamos la Sal de la tierra y la Luz del mundo. “Si amáis a los que os aman, ¿Qué mérito tenéis? Si solo saludáis a vuestros hermanos, ¿Qué hacéis de más?”.

La Solidaridad debe ser Universal, sin prejuicios, debe ser altruista, sin buscar recompensas, “Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”. Debemos actuar en el mundo aliviando el sufrimiento de los demás, empezando por el más cercano, poner en práctica el amor al prójimo del cristianismo, la compasión del budismo, la hermandad del Corán.

No esperemos a catástrofes naturales, a genocidios, a guerras, a situaciones de injusticia internacional, actuemos en nuestro entorno, resolvamos conflictos cercanos, conozcamos nuestros vecinos, al más próximo, y comprometámonos a ayudar a los que viven junto a nosotros. Seamos Solidarios con las pequeñas injusticias que nos rodean, seamos esa pequeña gota de agua, ese grano de mostaza que si cae en buena tierra da un gran fruto. Si todos nos comprometemos con la bondad, si resolvemos los conflictos con el diálogo, si nos esforzamos en conocer al otro, el mundo será más Solidario y la Ayuda más eficaz.

“No esperemos a catástrofes naturales, a genocidios, a guerras, a situaciones de injusticia internacional, actuemos en nuestro entorno, resolvamos conflictos cercanos, conozcamos nuestros vecinos, al más próximo, y comprometámonos a ayudar a los que viven junto a nosotros”

Seguro que junto a ti hay alguien que te necesita. ¡Ánimo! échale una mano.